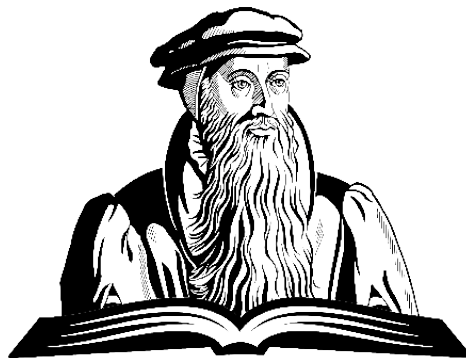

MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: EL PADRENUESTRO

Ponente: Gerald Procee PhD

**LECCIÓN 12:
LA VIDA DE ORACIÓN
DE LOS PASTORES**



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Rev. Gerald Process es pastor del Evangelio en la iglesia Christelijke Gereformeerde de Middelharnis, en Holanda.

Módulo

EL PADRE NUESTRO

Presentado en 14 Lecciones y llamado:
LA BELLEZA DE LA ORACIÓN

Dr. Gerald R. Procee

1. Introducción: Fundamento Bíblico y Bosquejo del Curso
2. Padre Nuestro Que Estas en Los Cielos
3. Santificado Sea Tu Nombre
4. Venga Tu Reino
5. Hágase Tu Voluntad, Como en El Cielo, así También en La Tierra
6. El Pan Nuestro de Cada Día Dánoslo Hoy
7. Perdonanos Nuestras Deudas Como También Nosotros
Perdonamos a Nuestros Deudores
8. No Nos Metas en Tentación, Más Libranos del Mal
9. Porque Tuyo es El Reino, y El Poder, y La Gloria
10. Amén
11. Cuestiones Practicas Sobre La Oración
- 12. La Vida de Oración de Los Pastores**
13. Dificultades en La Oración
14. Bendiciones de La Oración

Lección 12

LA VIDA DE ORACIÓN DE LOS PASTORES

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 12

Bienvenido a la lección número 12 de las series sobre la belleza de la oración.

Hoy meditaremos sobre la vida de oración de los pastores. Un tema muy práctico y espero que también muy útil. Muchos de ustedes que son pastores, aunque también aquellos que no están involucrados en el ministerio pastoral, pueden beneficiarse de esta lección.

Todos los cristianos están llamados a orar. “Orad sin cesar”, dice el apóstol Pablo. Pero los pastores están especialmente llamados a orar. Deben ser hombres de oración. Piensa en los apóstoles, lo que dijeron en Hechos 6:4: “Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra”. Estos dos asuntos deben caracterizar a un pastor. Esta fue la tarea de los profetas en el Antiguo Testamento, piensa por ejemplo en Samuel, quien dice en 1ª de Samuel 12:23: “Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros”. Él consideró que la oración por el pueblo, la oración pastoral, era lo más importante.

Y así, ya vimos antes de esto, en 1ª de Samuel 7:5, que Samuel dijo: “Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová”. Esa fue la oración en un lugar público. Pero Samuel también conocía la oración en un entorno personal, de tal manera que oraba por el pueblo de Dios

Y esta es la tarea de los profetas y de los apóstoles. Es la tarea de los que tienen un cargo en la iglesia. Un pastor fiel debe estar de rodillas frecuentemente pidiendo al Señor gracia sobre los miembros de la congregación. Lo leemos muchas veces en la Palabra de Dios, cómo el uno oraba por el otro. Piensa en Abraham, que oró por Lot. Moisés, oró por el pueblo. Job, oró por sus amigos. Aarón intercedió entre los vivos y los muertos; Él oró por el pueblo de Dios. Daniel oró por Jerusalén. En Hechos 10:9 leemos que Pedro subió a la azotea para orar sobre la hora sexta. Y en Hechos 1:14: “Todos éstos perseveraban unánimes en oración”. En Hechos 12 leemos que la iglesia, la iglesia primitiva en Jerusalén, oro por la liberación de Pablo que estaba preso. La iglesia oro a Dios sin cesar por él.

Del mismo modo, el Señor Jesús mismo necesitaba orar. Lo encontramos en Marcos 1:35: “Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba”. Y en Lucas 6:12, leemos que el Señor Jesús oró durante toda la noche. Y también, el apóstol Pablo oró mucho por las iglesias. ¿No encuentras también cuando lees las epístolas apostólicas, referencias constantes acerca de la oración?

1ª de Corintios 1:4–5: “Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús”. Él siempre está agradeciendo en sus oraciones.

Colosenses 1:9: “Nosotros... no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual”.

2ª de Tesalonicenses 1:11: “Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros”.

Repetidamente encontramos que el apóstol Pablo oró mucho por las congregaciones que se le habían dado para que las cuidara. Entonces, es esencialmente importante que aquellos que trabajan en el reino de Dios sean diligentes en elevar la oración intercesora. Hay una oración que ellos necesitan para sí mismos, una oración para recibir luz y gracia, pero también, la oración intercesora, oración por los que están a tu alrededor.

Verás, los ministros de la Palabra también son débiles en sí mismos. También tienen sus pecados. Necesitan reconciliarse con Dios. Y a por su pecado, no son aptos para proclamar la Palabra de Dios. Y entonces, necesitan humillarse ante el Señor, pidiéndole gracia para ser fieles a Su Palabra y que puedan estar capacitados para predicar y enseñar la Palabra de Dios. En ese sentido, un siervo de Dios necesita nuevas cuotas de la gracia de Dios para poder proclamar Su Palabra con amor y celo. Y todo esto se recibe por medio de la oración.

Entonces, necesitan orar por ellos mismos. Pero además de eso, necesitan orar por los miembros de la congregación. Piensa en el gran ejemplo del sumo sacerdote en el templo, que fue al templo llevando el pectoral donde estaban grabados los 12 nombres de las 12 tribus de Israel. Y así, estaba delante del Señor, por así decirlo, orando por las 12 tribus de Israel. Del mismo modo, un pastor debe poner a sus miembros delante del Señor en oración.

También, que los que tienen cargos en la iglesia oren los unos por otros. Los ministros deben orar los unos por los otros. Esto dará lugar a un espíritu de amor y de armonía.

Como ya sabes, los pastores a menudo están muy ocupados cuidando de sus iglesias y pueden trabajar duro. Pero aun con todo su esfuerzo, podrían estar haciendo justamente lo incorrecto. Podríamos estar descuidando el gran tesoro de orar al Espíritu de Dios para que obre. Podemos usar el ejemplo de un velero. Podemos manejar las velas, recortarlas, atarlas. Podemos asegurarnos de que sean de la mejor calidad y encargarnos de reemplazar las velas rotas; pero si no hay viento para soplar en las velas, ¿en qué nos beneficiará? Necesitamos que el viento sople en las velas. Y el viento comienza a soplar cuando oramos.

El gran misionero en China, James Hudson Taylor, estaba muy comprometido con la oración. Su vida se caracteriza por la oración ferviente. Oró por todo lo que necesitaba y el Señor le dio todo lo necesario abundantemente. Oraba especialmente por los misioneros que trabajaban en otras partes de China. Hubo momentos en que sus vidas estuvieron en peligro debido a disturbios, pero James Hudson Taylor se levantaba varias veces en la noche para orar por ellos, creyendo que la oración protegería a estos misioneros.

En otra ocasión, oró por misioneros en el lejano oeste de China en un momento en que comenzaron a haber disturbios y revueltas violentas. Hudson Taylor no había oído hablar de ellos en un año, pero seguía orando y esperaba que, a pesar de todos los peligros y hostilidades, el Señor los estuviera guardando. También, sentía continuamente la carga de orar por ellos. De ese modo, concluyó que todavía estaban vivos. Y el Señor lo arregló todo. Después de más de un año, escuchó que estaban sanos y salvos.

Así, Hudson Taylor vio que, en el interior de China, con sus millones y millones de personas, necesitaban recibir el evangelio. Por eso, oró para que Dios enviara misioneros, que Dios inclinara los corazones de los cristianos en Occidente a apoyar sus labores financieramente y el Señor respondió generosamente a sus oraciones. Él escucha las peticiones de su pueblo. Él les da mucho más de lo que esperan. Y al final de la vida de Hudson Taylor, debido a su obra y oraciones, miles de misioneros y obreros indígenas estaban trabajando para proclamar el evangelio al gran pueblo de China.

Hudson Taylor se dio cuenta de que la fidelidad al servicio del Señor es de gran importancia. Debemos ser fieles en todos los aspectos de nuestro trabajo, también en los asuntos ordinarios del día a día. “Algo pequeño, es una algo pequeña”, dijo, “pero ser fiel en algo pequeño, es algo grande”. Y especialmente vio la necesidad de ser fiel en la oración continua. Repetidamente, oraba junto con sus trabajadores misioneros. Se dio cuenta de que la bendición no se reduce a nuestra mera diligencia, sino que la verdadera bendición proviene de Dios.

James Fraser fue otro misionero. Trabajó después de Hudson Taylor. James Fraser trabajó entre los lisu a principios del siglo XX en el oeste de China, y trató de predicarles el evangelio. Pero no funcionó. Fue difícil. Nadie quería escucharlo. Trabajó durante años sin ninguna bendición verdadera en su trabajo. Y luego descubrió que el trabajo misionero sólido y duradero se hace de rodillas. James Fraser fue fiel en la predicación de la Palabra de Dios, pero se hizo cada vez más consciente de que las oraciones del pueblo de Dios traían bendiciones sobre la obra. Y estas oraciones pueden ser elevadas por los misioneros mismos y, además, por personas de Occidente que nunca estuvieron en el campo misionero, pero que oran continuamente por bendición.

Fraser estaba convencido de que la bendición sobre la obra misionera consiste en dar creyendo en la oración.

Y eso es exactamente lo que encontramos repetidamente en el Nuevo Testamento. Ya mencionamos al apóstol Pablo. También necesitaba personas que oraran por él. No solo oraba por sí mismo, sino que les pedía constantemente a otros que oraran por él. ¿Acaso no sabía que Dios es Todopoderoso y que Dios puede cualquier cosa que es agradable a Él? Sí, por supuesto, el apóstol Pablo lo sabía, pero quería que oraran por él.

Romanos 15:30: “Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios”.

...Y, en Efesios 6:18–20: “Orando... por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio”.

En 2ª de Tesalonicenses 3:1: “Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra”.

Hebreos 13:18: “Orad por nosotros”.

Así, el apóstol Pablo creía que las oraciones del pueblo de Dios traerían una bendición sobre sus labores. La oración es de suma importancia y, especialmente los ministros, están llamados a ser embajadores del Señor Jesucristo. Deben salir y proclamar el evangelio: “Reconciliaos con Dios”. Su palabra debe ser solemne, como si fuera la palabra de Dios mismo. La predicación de un pastor debe ser una palabra tal que cuando la gente la escuche sean salvos, pero si no obedecen y deciden ir en su contra, perecerán para siempre en el infierno. Así de solemne es el trabajo de un pastor.

Para que un pastor pueda proclamar la Palabra de Dios, debe haber una unción de lo alto y esta se recibe por medio de la oración. A través de la oración, se recibe poder en la predicación. Un pastor llamado a orar debe humillarse más que otros hijos de Dios. Todo pastor debe decirse a sí mismo: “No solo he pecado contra Dios y no es solo que necesito perdón y reconciliación; sino debido a mis pecados, no estoy calificado, no soy apto para proclamar este precioso evangelio y sin embargo, estoy llamado a realizar esta tarea”.

También es un hecho que el pecado que mora en uno tendrá un impacto más severo en los siervos de Dios que en los hijos comunes de Dios. Podemos pensar en hombres como Isaías, que vieron su propia incapacidad y corrupción. Piensa en un hombre como Moisés que se dio cuenta de que no podía hablar y en Jeremías que era demasiado joven. Todos confesaron que no podían abrir la boca y hablar y sin embargo, tuvieron que predicar la Palabra de Dios. Esto es muy humillante. ¿Quizás tú también has experimentado eso? Haz visto tu propia insuficiencia. Por lo tanto, debes orar, no solo para estar bien con Dios y ser guiado en la vida cristiana, sino también para poder ser embajador del Señor Jesucristo. En tus propias fuerzas nunca podrás hacerlo.

Entonces, debe haber una oración continua y un ministro, un pastor, necesita recibir nuevas cuotas de la gracia de Dios para poder proclamar Su Palabra con amor y celo.

Observemos también la práctica de tal oración intercesora. Cuando los pastores exponen las necesidades de sus congregaciones delante del Señor, debemos mencionar a sus miembros por su nombre, pidiéndole a Dios que los bendiga. Ahora bien, este es un trabajo duro. Toma tiempo. A veces toma más tiempo del que le asignaste inicialmente; pero es lo más importante. No podemos convertir ni una sola alma. Ya sabes que el Señor puede hacer cosas maravillosas obrando en medio de Su pueblo mientras tú simplemente observas cómo lo hace. Hay numerosos ejemplos en la historia de la iglesia y todavía suceden. El Señor escucha la oración; Él inclina los corazones de Su pueblo. Por lo tanto, ora con expectativa porque “Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él” (2ª de Crónicas 16:9).

Por lo tanto, ora con esperanza, pero también con celo. Ora con la conciencia de que estás invocando al poder más grande y más real que existe, Dios Todopoderoso, que ha prometido ser un Dios y Padre misericordioso para ti. No es que Dios necesite la oración intercesora; Él es independiente de todo. Sin embargo, como mencionamos anteriormente, Dios incorpora las oraciones de Su pueblo en Su plan de salvación. Se deleita en sus oraciones y está dispuesto a escucharlas.

Además, sé sincero en tus oraciones, se serio. Toma el reino de los cielos con violencia. Piensa en cómo Jacob luchó con Dios en Peniel en Génesis 32:26: “No te dejaré, si no me bendices”.

Piensa en Daniel, quien suplicó al Señor con toda sinceridad. “Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo” (Daniel 9:19).

Ora también con fe. En Marcos 11:24, dice: “Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”. Ora con fe, confiando en el cuidado de Dios.

Ora también deseando honor del nombre de Dios. Piensa en Josué, cómo abogó en su oración por el honor del nombre de Dios, “¿Qué harás tú a tu grande nombre?” En Josué 7:9, y cómo Moisés suplicó en Éxodo 32:12: “¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: para mal los sacó, para matarlos en los montes?”

Así que, el honor de Dios está en juego. Entonces, aboga por su honor.

Para orar se necesita santidad, santidad personal. Es decir, una vida estrechamente conectada con Dios. Necesitamos depender de Dios. De hecho, algunos autores incluso han dicho que la conversión de los pecadores y el bienestar de la iglesia dependen del grado de santidad del pastor. Encontramos ejemplos en las Escrituras de hombres santos que el Señor usó abundantemente. Fueron devotos y dedicados a Dios, y sus trabajos fueron bendecidos. Bernabé, Hechos 11:24: “Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor”.

El amor de Cristo debe vivir en el corazón del pastor y así como Cristo se conmueve por las almas que perecen, el ministro también debe tener celo y amor por ellas. Deberá orar, trabajar y esforzarse a solas en su habitación. Allí el pastor le pedirá a Dios por la conversión de ellas. Allí el pastor será conmovido en su propia alma a través de la comunión con Dios.

Un pastor debe ser un hombre bondadoso, un hombre piadoso, porque un pastor frío y de mente mundana seguramente tendrá una iglesia fría. Un pastor vivo tendrá una iglesia en la que abunda la vida, la alegría y la oración.

Y así, podemos encontrar ejemplos que se pueden dar de hombres santos y dedicados, pero de hombres santos que a veces todavía trabajaban bajo dificultades. Sin embargo, que fueron bendecidos. Piensa en Isaías. Que trabajó y, sin embargo, tuvo que decir: “¿Quién ha creído nuestro anuncio?” (Isaías 53:1). Sin embargo, este profeta Isaías es llamado el evangelista entre los profetas. Ha sido una tremenda bendición. En ninguna otra parte encontramos tan claramente al Señor Jesús revelado en el Antiguo Testamento como en el libro de Isaías. Entonces, él encontró dificultades, pero fue bendecido. Era un hombre dedicado y santo.

De igual forma, un pastor está llamado a ser como Cristo. Debe cultivar la piedad personal. Él mismo debe estar en la presencia de Dios. Luego, la habitación del pastor se convertirá en un depósito donde se repone. Será una fuente de donde puede volver a beber. Es el aposento alto, donde puede comunicarse con el Señor Jesús. Allí el Espíritu Santo lo cubrirá con su sombra. Allí recibirá la gracia y la fuerza para hacer las tareas que el Señor le impone. Allí se decidirá a mantenerse firme en el Señor. Es en el aposento, en la oración personal, donde se pelean y se ganan las batallas, donde se toman las decisiones. Allí él recibe un amor inextinguible por el Señor Jesús y un celo que atrae la gloria de Dios y un amor por la prosperidad de la iglesia. Allí se aferra a los recursos inagotables de Dios.

Un pastor debe ser un hombre totalmente devoto. Lo que el miedo es para un soldado, la debilidad para un atleta, la deshonestidad para un hombre de negocios, lo es la falta de piedad para un ministro. Sería su deshonra. Ningún hombre es más honrado que un ministro devoto y constante. Pero ninguno es más despreciado que el que es infiel e inconsistente. ¿Quién puede estimar el daño que inflige un ministro impío? Sus acciones, sus crímenes serán contados de este a oeste. Se contará más allá de los mares, nos dice Proverbios. Su historia será traducida a otros idiomas. El enemigo se regodeará en su mal comportamiento y en ningún sitio se repetirá sin dolor ni lesión. Afligirá a los piadosos. Alentará a otros a pecar. Y todo eso se debe a la conducta descuidada y pecaminosa de un pastor infiel.

Entonces, un pastor necesita ser lleno del Espíritu Santo y evitar tambalearse en el servicio a Dios. Se debe evitar que abandonen su llamado y no puede pasar un día sin que un pastor presente sus peticiones ante el Señor, luchando para recibir la mente de Cristo, para recibir gozo en el servicio a Dios. Y así es como se recibe el poder en el ministerio y en el oficio.

Algunos pastores afirman que están demasiado ocupados para orar. Pues bien, de hecho, están demasiado ocupados. ¿Qué tan ocupado estás realmente? ¿No puedes encontrar tiempo para la oración? ¿Nos atreveremos a suplicar ante el Señor Jesús, delante de Su trono de juicio diciendo: “Señor, no tuvimos tiempo para la oración”? Nuestros deberes diarios pueden no abrumarnos y hacer que descuidemos la oración. Mira en las Escrituras, hay muchos ejemplos de hombres que estaban extremadamente ocupados, pero que tenían una vida de oración extensa: Daniel en la corte del rey, Nehemías lo mismo, Ezequías rey de Judá, David un hombre lleno de trabajo y guerras por el Señor, Abraham, Isaac y Jacob, Pedro, Cornelio. Sin embargo, eran hombres de oración.

Y hay tanta bendición relacionada con la oración intercesora, una dulzura que no probarás en ningún otro lugar. A veces será un anticipo del cielo mismo. Estar familiarizado con el Señor es lo más dulce aquí en la tierra. Es un gran privilegio que te proporcionará refinamiento espiritual. Allí el Señor te mostrará las deficiencias en su propio carácter, te serán reveladas tus propias debilidades y allí combatirás esas debilidades.

Grandes hombres de Dios, que alguna vez fueron útiles para la iglesia, han caído debido a algún pecado. Y al mirar atrás, la razón por la que cayeron en pecado fue porque descuidaron la oración personal. Descuidaron el cultivo de su propia alma y, lo que sucede aún más a menudo, es que un ministro, aunque no cae en un gran pecado, su predicación se vuelve seca, aburrida y sin vida. Se debe al descuido de la oración personal.

Y luego, también puede surgir la pereza ministerial. Porque otras personas no notarán si has descuidado la oración personal. No lo ven. Y ese es un pecado que ocurre frecuentemente entre los pastores. Tienen tantos impulsos apremiantes de ir directamente al trabajo, que posponen el trabajo de la comunión personal. Piensan que están demasiado ocupados, o que es demasiado tarde o que es demasiado temprano. Pero qué terrible. Que la oración sea la caracterización de nuestro trabajo ministerial. ¿Cuántas bendiciones podemos haber perdido por falta de oración? Apenas podemos adivinar. Ninguno de nosotros puede saber cuán pobres somos en comparación con lo que podríamos haber sido, si hubiéramos vivido habitualmente, más cerca de Dios en la oración. Los remordimientos vanos ahora son inútiles. Pero, en cambio, que haya una resolución para enmendar nuestras formas de negligencia.

Debemos ser hombres de oración. Seremos hombres de oración. Esforcémonos en la oración. Entonces, nuestras iglesias y nuestras congregaciones serán bendecidas. Y disfrutaremos la presencia de Dios en nuestras vidas y eso es maravilloso.

Que el Señor te bendiga. Gracias.